



Salir de la oscuridad

Una ola de crímenes de odio contra personas transgénero en Puerto Rico —incluyendo 10 asesinatos en 12 meses— pone a prueba al activismo y al movimiento LGBT de la isla. **M. Dru Levasseur** (izq.), abogado de derechos transgénero de Lambda Legal, conversa con la activista **Sophia I. Marrero Cruz** (der.), fundadora de la organización Transexuales y Transgéneros en Marcha, y con el **Lcdo. Thomas J. Bryan**, fundador de la Fundación Gaviota, que provee servicios y aboga por los derechos de las víctimas de crímenes de odio, testigos y familiares.

M. DRU LEVASSEUR: Cuando me invitaron a participar en el cuarto Congreso Educativo LGBT, al panel sobre la violencia y los crímenes de odio contra la comunidad transgénero de Puerto Rico, coincidió con el 12° Día Internacional de Recuerdo Transgénero, la fecha en que recordamos a todas las personas trans que han sido asesinadas por ser quienes son. Como persona trans, para mí fue maravilloso compartir en el panel con mis hermanas trans y fue muy impactante oír el testimonio de una sobreviviente de un ataque. Para mí era esencial poder decirle a la audiencia que la comunidad internacional le está prestando atención a lo que sucede en Puerto Rico.

THOMAS J. BRYAN: Ese tipo de esfuerzo continúa. Con la ayuda de Sophia pudimos ayudar a organizar otro congreso dedicado a la

salud de la comunidad LGBT de Puerto Rico, de donde surgió un grupo nuevo denominado Salud LGBTT, y un congreso que además de discutir el tema de los crímenes de odio, exploró las necesidades de salud mental de la comunidad. Mi organización y yo fuimos invitados y participamos en dos foros públicos sobre la ley local de crímenes de odio, auspiciados por dos universidades aquí en la isla bajo sus programas de justicia criminal. Fueron iniciativas sumamente importantes para poder acercarse a la juventud y empezar a cambiar las formas de pensar.

A pesar de que existe una ley de crímenes de odio en Puerto Rico, más antigua que la ley federal, la realidad del asunto es que el gobierno no ha dedicado suficiente esfuerzo y dinero para entrenar a la policía en cuanto a esta ley, cómo dirigir una investigación bajo esta ley, o cómo

tratar a los testigos bajo esta ley. Por eso la mayoría de los policías en la calle —incluso la mayoría del liderazgo— no conoce esta ley. Hasta el día de hoy, sólo se ha ejercido una vez, y eso fue porque yo personalmente le enseñé el texto de la ley al fiscal, y decidió presentar cargos bajo el agravante de crimen de odio en ese caso.

Yo trabajé en los casos de Jorge Steven López Mercado y de Ashley Santiago, que son los dos casos más notorios de crímenes de odio en Puerto Rico. Ashley era una mujer de 31 años que fue asesinada en su propia casa. Jorge Steven era un muchacho gay de 19 años que fue apuñalado docenas de veces, decapitado, descuartizado y quemado. El asesino admitió que mató a Jorge Steven alegadamente cuando se dio cuenta de que era hombre. Entre Sophia y otros amigos ayudamos con las testigos de los sucesos de

esa noche, en su mayoría transexuales en el trabajo sexual.

SOPHIA I. MARRERO CRUZ: El trabajo que hemos hecho Bryan y yo ha sido asegurarnos de garantizarle ciertas protecciones a las personas que tuvieran algo que aportar en los procesos.

BRYAN: Y trabajar con la fiscalía para que aceptaran a estas personas como son, para dejarlas testificar como mujeres, si así es que se auto-identifican. Desafortunadamente, hasta eso fue difícil. La prensa obtuvo los nombres de las testigos y publicaron fotos que vio todo el país. Algunas de las testigos se retiraron del caso. No pudimos convencerlas de testificar.

MARRERO: El problema es que no hay una política pública en el gobierno sobre los asuntos de la comunidad LGBT.

BRYAN: Difiero contigo en eso, Sophia. No existe una política pública escrita sobre los asuntos LGBT, pero hay una política de hecho, que consiste en tratar de borrar nuestra existencia y no darnos importancia ni reconocimiento.

LEVASSEUR: Yo creo que gran parte de nuestra lucha se debe a la falta de entendimiento que tiene la gente sobre nosotros como seres humanos y es importante que nosotros eduquemos a la gente sobre la realidad de

“CUANDO ME DIJERON QUE YO TENÍA QUE ELEGIR ENTRE RENUNCIAR A MI PROCESO DE TRANSICIÓN Y DEJAR DE ESTUDIAR, YO ELEGÍ DEJAR DE ESTUDIAR”.

nuestras vidas. De toda la comunidad LGBT, las personas transgénero suelen ser las víctimas más visibles y más vulnerables de crímenes de odio. Ser trans no es fácil, no es algo que la gente escoge. Es ser lo que en realidad somos. Muchas personas trans han luchado por muchos años para encontrar la valentía para ser quienes son, y cuando salen del clóset, corren el riesgo de perder a su familia, sus amistades, casa y trabajo y se encuentran con discriminación y violencia.

Cuando alguien comete un crimen de odio contra una persona trans, nos aterroriza, eso envía un mensaje de que no deberíamos existir y que deberíamos vivir atemorizados. Cuando el gobierno investiga un crimen de odio y toma la ley en serio, eso envía un mensaje de que nuestras vidas sí importan.

MARRERO: El respeto se debe dar independientemente de la identidad u orientación sexual de la persona. Se nos tiene que reconocer como lo que somos, como seres humanos. No somos menos porque hayamos elegido expresar nuestra identidad de género más allá de lo que haya determinado la sociedad.

“ME HAN PERSEGUIDO, ACOSADO, ME HAN TIROTEADO TRES VECES, UNA VEZ AL FRENTE DE MI CASA”.

El principal agresor en contra de las comunidades trans es el gobierno, porque no nos permite tener una identidad jurídica acorde con la identidad de género que hemos elegido. Y eso nos cierra, eso nos estigmatiza, eso envía un mensaje erróneo a las futuras generaciones de que el ser trans es limitar tu vida a la prostitución, a dar shows en las discotecas gay, a ser maquillista o peluquero.

El gobierno tiene que comenzar a validar nuestra identidad de género a través de documentos legales, para proveer una oportunidad real de educación, para poder obtener un mejor empleo, para poder financiar los procesos de transición, que es lo que básicamente motiva en el caso de las mujeres trans a que se dediquen a la prostitución,

ya que los procesos de transición son tan costosos que la gente ve el trabajo sexual como su única opción de vida.

LEVASSEUR: Thomas, como aliado de la comunidad trans, ¿por qué te importa tanto este tema?

BRYAN: Me importa porque soy gay y porque he sido víctima de discriminación y crímenes de odio toda mi vida. A mí me conmovió mucho la muerte de Jorge Steven. Me conmovió el trabajar con las testigos en ese caso. Cambió mi vida por completo. Cuando empecé a trabajar en ese caso, encontré la causa que hacía falta en mi vida. Y desde entonces no he podido volver a mi vida anterior. Seguiré tratando de hacer todo lo que

pueda para convertir esta sociedad en algo que pueda aceptarnos y que pueda aceptar el hecho de que somos seres humanos y que no hacemos nada para perjudicar a nadie a nivel personal, que solo es este punto de vista anormal, erróneo, que nos lleva a tanto crimen y tanta estupidez. Tenemos que crear un mundo mejor para la próxima generación.

LEVASSEUR: Sophia, ¿cómo encuentras la valentía para ser tan visible ante tanta violencia?

MARRERO: Yo vivo con temor. Yo fui sobreviviente de crimen de odio. A mí me han perseguido, acosado, me han tiroteado tres veces, una vez al frente de mi casa. A mí se me hace muy difícil acercarme a alguien. Mis amigas que han muerto por un crimen de odio, quienes las han matado han sido sus supuestas parejas.

A mí no me queda más remedio. Yo sigo respirando. Te voy a ser bien sincera: cuando yo tuve problemas en la universidad, que me faltaba un semestre para graduarme y me dijeron que yo tenía que elegir entre renunciar a mi proceso de transición y volver a asumir la identidad que la sociedad había establecido que yo debía asumir basado en mis genitales, o dejar de estudiar, yo elegí dejar de estudiar. Traté de renunciar a mi identidad de género y por poco me vuelvo loca. Yo traté de suicidarme.

Yo reconocí a través de mi trabajo comunitario en San Francisco, que la única manera de que hubiese un cambio real era visibilizándome como mujer transexual. Si yo pretendía vivir la fantasía de que yo era mujer, la gente no me iba a aceptar como tal, porque al yo quitarme la ropa había una discordancia entre lo que la gente estaba viendo y lo que yo pretendía que la gente reconociera en mí. Eso fue lo que me motivó. Si yo vivía en la invisibilidad, me convertía en cómplice. Si en realidad quería un cambio en la calidad de vida, no podía vivir en la oscuridad. El amor propio, el reconocermelo y amarme como mujer trans fue lo que me movió a hacerme visible, porque de la manera que yo le digo al mundo, “Yo soy una mujer trans, me amo, me admiro, estoy orgullosa de mí misma por lo que soy”, le estoy dando a la gente la oportunidad de conocerme como soy y de amarme y respetarme como soy. **L**